

PAPEL | CULTURA

HOJEANDO / ZAPEANDO

**DECAE LA
INFORMACIÓN,
CRECE LA AMENAZA
DEL POPULISMO**Por **Víctor
de la Serna**

¿Por qué el campo se alza en protestas, en España como en Francia y otros países europeos? Por la crisis agrícola actual, nacida del parón económico, de la inflación y de las dificultades climáticas, pero todo ello viene de mucho más atrás, del olvido de las zonas poco pobladas de los países occidentales, de lo que aquí llamamos «la España vaciada».

Y ese olvido tiene una relación directa con la crisis de los medios informativos, con la pérdida de recursos de los de cobertura nacional y la paulatina desaparición de los medios locales que antes se publicaban en ciudades menos grandes.

Es significativo que nuevos datos y reflexiones sobre el problema nos estén llegando, no ya de Europa, sino de Estados Unidos, y con motivo del reciente despido —del que se informó ampliamente en nuestras páginas— de 115 redactores del *Los Angeles Times*, un 20% de su plantilla.

El columnista de la *Columbia Journalism Review* Cameron Joseph, que fue el último corresponsal en Washington del *New York Daily News*, aporta un dato significativo tras esos despidos: quedan sólo siete corresponsales de medios de comunicación de California, un Estado con 39 millones de habitantes, para informar a sus paisanos sobre lo que acontece en la capital del país. Y, ya generalizando, el cuerpo de corresponsales nacionales en Washington es reducidísimo hoy.

¿Cuál es el paralelismo? Con menos medios y menos informadores, en los países más avanzados está cayendo la cobertura de los temas de interés local o regional, muchos de ellos dependientes de lo que se decida en el Gobierno y el Parlamento central de cada país. Y sólo se cubre lo que resulta más

**Periodistas de
Estados Unidos
denuncian
que ya sólo
se cubre lo
llamativo, lo
más sonoro
y escabroso**

llamativo, más sonoro, más escandaloso. No, por ejemplo, las negociaciones sobre medidas destinadas a ayudar a los agricultores.

Cita Joseph a otro periodista del *Daily News*, Michael McAuliff, que subraya: «Hay menos reporteros que se ocupan hoy de lo que

hacen sus representantes políticos en la capital para atender, bien o mal, sus problemas locales, asuntos a menudo menos vistosos pero con verdadera importancia». Y añade: «La mayor parte de los medios se dedica a seguir a los políticos más chillones y polémicos».

Eso significa, agrega Joseph, que hoy toda la política es nacional y de trazo grueso, polémico y divisivo. Los populistas lo entendieron y lo explotaron en todas partes. Menos información sobre lo importante y a veces escondido, y más sobre insultos y provocaciones, y los Sánchez y Trump de este mundo imponen su estruendo. Y eso, a la larga, nos puede traer el fin de la democracia.

La información libre y completa es imprescindible para su supervivencia. Y aún se puede cambiar el marco legal, fiscal y de subvenciones para salvar la información.



Derecha:
'Laocoonte y
sus hijos' en los
Museos
Vaticanos en la
actualidad.
Detalle: copia
de la
reconstrucción
del siglo XV
conservada en
la Real
Academia de
Bellas Artes de
San Fernando.



La tarde avanzaba implacable sobre Roma el 15 de octubre de 1943. Apenas un mes antes, Italia se había rendido a los Aliados, por lo que el ejército nazi comenzó una evacuación exprés de los judíos italianos hacia los campos de concentración del Reich. En su casa del Palazzo Odescalchi, el anticuario y arqueólogo Ludwig

Pollak, uno de los mayores expertos en arte clásico del mundo, recibe la visita de K., un maestro de escuela alemán que ha sido enviado por funcionarios de la Iglesia para recoger al erudito y llevarlo al Vaticano, donde se le dará asilo junto a su familia. Es un secreto a voces que los nazis planean arrestar a la población judía a la mañana siguiente, por lo que la misión de K. es urgente. Sin embargo, encuentra al viejo anticuario reacio a ir con él, más interesado en hablar con una tranquilidad inadecuada, de su vida y sus recuerdos.

Sobre esa conversación al filo de la muerte gira la trama de *El brazo de Pollak* (Periférica), una deliciosa y fascinante novela en la que el alemán Hans von Trotha teje a través de la vida del erudito judío un canto al conocimiento y al poder de la creación artística que ilumina el abismo entre civilización y barbarie. Pero ¿quién era Ludwig Pollak y por qué el Vaticano puso tanto empeño en salvarlo? Nacido en Praga en 1868, Pollak estudió en Viena Arqueología y Arte, convirtiéndose en uno de los grandes intelectuales centroeuropeos de su época. Su origen judío le vetó labrarse una carrera académica, por lo que, gran amante de la

**CÓMO
LAOCOONTE
FUE DEVO-
RADO POR
LOS NAZIS**

Literatura. A través de la vida de Ludwig Pollak, el arqueólogo que encontró la pieza faltante de la estatua, 'El brazo de Pollak' ilumina el abismo entre civilización y barbarie y el poder del arte para narrar el dolor humano

Por **Andrés Seoane** (Madrid)

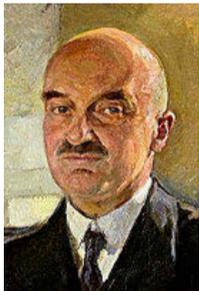


Antigüedad clásica, viajó por todo el Imperio Otomano y por Italia, enamorándose de la Roma de la *belle époque*, una ciudad efervescente de descubrimientos arqueológicos, en la que viviría 50 años.

Dotado de lo que él mismo definió como «un talento inexplicable dado por Dios», desde joven ganó renombre como comerciante de arte y catalogador, convirtiéndose en la voz fiable de los coleccionistas públicos y privados, desde magnates como Carl Jacobsen, industrial propietario de las cervecerías Carlsberg y fundador de la Gliptoteca de Copenhague, y aristócratas como el conde Stroganoff, para quien encontró la famosa *Atenea* hoy en el Liebieghaus de Frankfurt, hasta colegas de profesión como Wilhelm Fröhner, el gran renovador del Louvre, o Wilhelm von Bode, el *Bismarck* de los Museos Berlineses.

Toda esta pléyade de personajes desfilan ante un inquieto K. tamizados por la memoria de Pollak, que

describe también al banquero J. P. Morgan, «su majestad el Rey del Dólar», que le dejó «gratamente decepcionado», pues era un auténtico apasionado del arte, o al extravagante embajador ruso Alexander Nelidov, para quien realizó uno de los primeros catálogos razonados de la historia, que le valdría numerosas distinciones. También salpican el libro anécdotas de Rodin, Strauss, Mussolini o Freud, a quienes el estudioso conoció o de los que fue amigo.



Sin embargo, el gran eje de este relato de memorias y el mayor hallazgo de Pollak fue el brazo de Laocoonte, una parte perdida de la famosa escultura romana *Laocoonte y sus hijos*. Considerada por Plinio el Viejo como una de las mayores obras de arte de su época, la antigua pieza fue descubierta en 1506 en un viñedo que había sido parte del palacio del emperador Tito. La magnitud del descubrimiento alertó al Papa y mecenas Julio II, que envió a Miguel Ángel

para autentificarlo, algo que hizo, aunque a la escultura, magníficamente conservada, le faltaban varias piezas, especialmente el brazo derecho de Laocoonte.

Entonces surgió un encendido debate sobre si la estatua debía restaurarse y cómo. Miguel Ángel sugirió que el brazo faltante estaba originalmente doblado hacia atrás sobre el hombro, pero la mayoría no estuvo de acuerdo y optó por un brazo reconstruido de forma «heroica y extendida», como quería el Papa, que vio al *Laocoonte* como el modelo de los armoniosos principios del Renacimiento. Este brazo incorrectamente reconstruido se agregó a la estatua en 1532.

Por ello, el descubrimiento de Pollak, que halló la pieza en 1906 en una vieja tienda cercana al lugar donde se encontró la estatua, fue tan importante. No sólo completaba la escultura, una de las únicas dos del periodo clásico que atesora el Vaticano, sino que la postura torcida del brazo sugiere no un martirio triunfante, sino una agonía horrenda.

El brazo reconstruido en 1532 imbuía a Laocoonte de un heroísmo trágico, pero para Pollak, y aquí es donde Laoconte y el anticuario checo se hacen uno bajo la pluma maestra de Von Trotha, el brazo doblado elimina esa ilusión y confirma el doloroso significado original de la estatua. El Laocoonte de Pollak sólo quiere detener el dolor, un sufrimiento humano extremo, como el que las profanaciones del fascismo y el nazismo («Hace mucho que Roma ha sucumbido a las serpientes marinas») infligen al arqueólogo.

A medida que avanza el relato, y la tarde, advertimos que Pollak es muy consciente del peligro. La novela nos hace profundizar en la historia de un judío que quería asumir el destino de su pueblo y también plantea una pregunta que surge (y desaparece) una y otra vez: ¿qué valor tiene la expresión personal cuando se compara con las cuestiones políticas? Pollak sostiene: «Las historias que contamos son lo único que queda al final, ¿sabes? Historias y arte. Así es como continúa la vida».

Pero antes de inmortalizarse al «destino que se nos ha asignado», necesita volcar las experiencias de su vida con el arte, las antigüedades y la intolerancia racial en algún lugar para su custodia. Ese lugar es la mente de K., a quien transfiere –y este vicariamente al lector– lo que puede de sus conocimientos para que los conserve. K. recuerda: «Se giró y me miró directamente a los ojos. Hay que dar una cuenta personal, dijo. Especialmente cuando el fin es inminente. Hay que contar historias, asegurarse de que la memoria permanezca. De lo contrario, serás olvidado junto con todo lo que alguna vez fue importante para ti, y todo habrá sido en vano».

Fuera ya es de noche. En la calle resuenan siniestras sobre el asfalto las pisadas del enemigo. Para sobrevivir bastaría con decir «sí», pero Pollak, una vez narrada su historia, renuncia a refugiarse en el Vaticano. Al día siguiente está, junto a su mujer y sus dos hijos, entre los

“Las historias que contamos son lo único que queda. Historias y arte, así es como continúa la vida”, afirmó Ludwig Pollak

Detenido junto a su familia y otros mil judíos romanos, llegó a Auschwitz, donde 839 fueron gaseados al llegar

mil judíos romanos detenidos por los nazis. El día 23, 184 personas aptas para trabajar fueron seleccionadas por el médico Josef Mengele en la rampa de Auschwitz, las otras 839 fueron inmediatamente gaseadas.

En cuanto a la estatua, el brazo de Pollak permaneció en los almacenes vaticanos durante medio siglo, hasta que en 1957 se decidió que este brazo (doblado, como decía Miguel Ángel) había pertenecido originalmente al *Laocoonte* y se reemplazó. Es el que puede verse hoy en día y que dota al grupo escultórico del efectismo que le hace ser llamado «el icono prototípico de la agonía humana» del arte occidental. Un tributo al dolor humano, constante a través de los siglos.

Portada del número de 'La Lectura' que se entrega mañana con este diario.



MAÑANA

LOS MUSEOS, EN EL CENTRO DEL DEBATE ARTÍSTICO... Y POLÍTICO

Por *La Lectura*

La extravagante propuesta del Ministerio de Cultura para que los museos nacionales inicien un proceso de descolonización lleva a *La Lectura*, la revista cultural que mañana puede adquirirse con EL MUNDO, a preguntarse ¿qué es hoy un museo: un simple contenedor de arte, un reclamo para turistas, una trinchera para las ideologías más disolventes...? Nos dan su opinión, especialistas y profesionales, entre ellos el presidente del Pompidou, Laurent le Bon: «El museo debe renovar los puntos de vista y no dejar indiferente a nadie».

Además, a dos días de la gala de los Goya, Juan Antonio Bayona (*La sociedad de la nieve*), Isabel Coixet (*Un amor*), Estíbaliz Urresola (*20.000 especies de abejas*) y David Trueba (*Saben aquell*) reflexionan en calidad de directores de las mejores películas del año sobre el sentido, las dudas y los peligros de nuestro cine.

Por otra parte, Patricia Evangelista, la reportera que ha sido testigo de los miles de asesinatos perpetrados por el ex presidente filipino Rodrigo Duterte, confiesa su temor: «Soy un blanco móvil», reconoce.

En la segunda parte de la revista, Esther García Llovet habla sobre su nueva novela, *Los guapos*; Angélica Liddell analiza su nuevo estreno teatral, una inabarcable proeza teatral sobre el final del amor; el violinista Javier Lupiáñez relata cómo descubrió una partitura perdida de Vivaldi y Andrés Trapiello analiza la nueva obra de José A. Ríos Carratalá, *Las armas contra las letras*.